

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Entre el desafío y la esperanza

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Cortés, Blanca
Publisher	World Association for Christian Communication
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-06 19:57:54
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/184155

Entre el desafío y la esperanza

Blanca Cortés

Discernir el aporte de los medios de comunicación en la ineludible tarea de reducir la estigma y la discriminación contra el VIH y SIDA desde la realidad Nicaragüense es un desafío y una esperanza.

Somos un país con 5 millones de habitantes de los cuales el 50% es población joven menor de 18 años. Un 51% de esa población son mujeres. Es decir es un país con rostro de mujer joven. Otro elemento a destacar en el contexto nicaragüense es el ser una sociedad altamente religiosa. Y como en el resto de América Latina, Nicaragua se encuentra ante el fenómeno del surgimiento de nuevas denominaciones religiosas de las cuales emergen nuevas formas de practicar la religiosidad. La sociedad cada día se abre a nuevas formas de concebir la fe en búsqueda de sentido a su realidad.

La pandemia del VIH/Sida en nuestro contexto

Hasta julio 2010 los casos acumulados de VIH en Nicaragua eran de 5,124 casos.¹ De los cuales 3,602 eran personas con VIH, 610 casos de Sida y 861 fallecidos por el VIH Sida. La relación hombre-mujer continúa acercándose pasando de 2.2 hombres por mujer en el 2008 a 1.5 en el primer semestre del 2010, lo cual evidencia una contante feminización de la epidemia. La Epidemia continúa concentrada en los grupos de 15 a 39 años, representando el 78% de casos de VIH.

Por otro lado, es preocupante observar que se están incrementando los casos de VIH en niñas y adolescentes en las edades menores a 19 años. Es muy preocupante esta tendencia pues con ello se puede proyectar un posible incremento en la transmisión vertical, incrementando así la vulnerabilidad de niñas, niños y adolescentes.

Factores que agudizan el problema

Las investigaciones han demostrado la relación entre la epidemia del VIH y factores socioculturales como la cultura adultista, sexista y patriarcal reflejados en problemas de comunicación a nivel familiar y altos índices de violencia de género.

La deficiente educación integral sobre la sexualidad desde la familia, la escuela y la iglesia, constituye un factor clave para explicar el incremento del VIH en población adolescente y joven. Padres, maestros y líderes religiosos juegan un papel determinante con relación a la formación y comportamiento sexual de adolescentes y jóvenes para la prevención del VIH Sida.

Desde el ámbito religioso, el predominio de la lectura que se ha hecho de la Biblia desde la óptica del varón ha incidido en la construcción de las desigualdades de género. A las mujeres les ha correspondido ser invisibilizadas, menospreciadas y silenciadas, pasando siempre a un plano secundario, de inferioridad o de sumisión al varón.² Esta afirmación es evidente en el campo de la salud sexual y reproductiva de las mujeres donde quedan con poco o ningún control sobre su sexualidad.

Existe un número creciente de mujeres casadas que se están infectando con el VIH porque sus maridos tienen relaciones sexuales fuera de su casa. En tales circunstancias, los mensajes tradicionales de prevención carecen de significado, ya que el uso de método

seguro es menos probable donde el nivel de autonomía de las mujeres es muy débil. Las cifras de mujeres amas de casa que han sido infectadas sigue en aumento.

Las mujeres portadoras del VIH cargan el peso del estigma, culpabilización y silencio se aplica plenamente en una sociedad permisiva con las prácticas machistas en la sexualidad, el uso del poder y la violencia y en las tomas de decisiones en todos los ámbitos incluyendo en el campo de la salud sexual y reproductiva.

El Centro Intereclesial de Estudios Teológicos y Sociales (CIEETS) durante el periodo de 2008 – 2011 inició un proyecto educativo de concientización con líderes de iglesias. El objetivo de esta iniciativa “Iglesia: Compromiso y Solidaridad ante el VIH Sida”³ ha sido crear un espacio formativo-educativo para contribuir al desarrollo de una teología que ponga como centro de su reflexión la vida humana con toda su problemática. Una reflexión teológica que ayude a la comprensión de la misión de la iglesia dentro de la sociedad en el contexto de la Epidemia del VIH Sida y a la concretización de la práctica de fe en el amor por la vida.

El desafío en el que se inscribió esta propuesta está planteado en el hecho que la epidemia del VIH plantea a la Iglesia evangélica nicaragüense opciones teológicas claras, en lo concerniente a temas fundamentales como la misericordia, la dignidad, la Gracia que ahora tienen que ser analizados a la luz de esta epidemia. El papel de la Iglesia como cuerpo de Cristo es un aspectos que urge ser revisado y actualizado “si una parte del cuerpo sufre, todos sufren. (1 Cor. 12:26) implica que el dolor es compartido y esto no da lugar al temor, al estigma ni a la discriminación.

El flagelo del estigma y la discriminación: La situación de marginalidad y de fragilidad de quienes viven con el VIH, nos coloca en un discernimiento serio y profundo sobre el significado del mensaje de Dios en el evangelio, que se traduce como mensaje del verdadero amor al prójimo en un contexto de vulnerabilidad humana.

Durante el desarrollo de talleres con pastores, pastoras nos percatamos cómo este paradigma de ser prójimos de quienes sufren por ser VIH positivo queda cuestionado al mantener prácticas discriminatorias hacia tales personas. La estigmatización y la consecuente discriminación representan para todo ser humano la ruptura en las relaciones con sus hermanos. Del testimonio de los y las participantes se percibió que tanto laicos como pastores al ser confrontados con la experiencia de rechazo que han vivido personas portadoras de SIDA y escucharles testimonios de cómo fueron excluidos de círculos cristianos, fue de mucho impacto para sus vidas.

Después de cada actividad había un tiempo para reaccionar y compartir sus experiencias las cuales en su mayoría fueron expresiones tales como: “nunca antes habíamos sentido con tanta profundidad el dolor del rechazo;” y “esta experiencia nos han hecho cambiar de mentalidad, ahora hemos aprendido como ayudar a prevenir el VIH Sida y amar a quienes ya conviven con el SIDA.”

Dificultades en los procesos educativos

La influencia del fundamentalismo religioso en relación a la educación pública y la educación sexual son barreras que dificultan la comprensión del problema. En Nicaragua líderes religiosos de las diferentes expresiones de fe obstaculizan cualquier iniciativa en educación sexual tergiversando el contenido y aduciendo que el acceso de la juventud a esta información incrementaría el VIH SIDA y el libertinaje. Por ello la labor de sensibilización con pastores toma su tiempo, pues se trata de desaprender esquemas instalados en el imaginario colectivo desde hace siglos.

Al interior de las iglesias cristianas la sexualidad es considerada un tabú fundamentado por una lectura tradicional de la Biblia. Se hacen esfuerzos por separar lo espiritual de lo

corporal asumiendo en el cuerpo un espacio de vulnerabilidad, pecado, contaminación, impureza. De ahí que contraer el sida ha sido asociado a pecado, castigo y juicio de Dios, culpa, condena.

Desde los espacios de comunicación social, se percibe, un desmedido énfasis en cubrir noticias ligadas a las figuras de alto perfil, como políticos, funcionarios, científicos, estrellas del espectáculo y del deporte y en ciertos eventos de impacto internacional, y muy poco interés en los acontecimientos cotidianos y en las acciones de vida que realizan día a día las organizaciones civiles. Se muestran más interés en reportar cifras que en dar espacio a las historias personales que hay detrás de esos números. Esta realidad no permite visibilizar la realidad en toda su dimensión y por ende inhibe y desmoviliza acciones encaminadas a la reducción del estigma y la discriminación.

Retos para la iglesia y las instituciones educativas

Actuar de manera proactiva y unida es un reto planteado a la iglesia, apoyando desde las comunidades de fe los diversos esfuerzos que se realizan tanto en la prevención como en el diseño de una pastoral de acompañamiento y ternura coadyuvando a reducir el estigma.

Profundizar los esfuerzos educativos al interior de la iglesia acerca de la sexualidad como don de Dios. Promover los espacios de reflexión sería donde el tema de la sexualidad salga del silencio y la censura para dar paso al reconocimiento y la afirmación de los cuerpos como espacios de gozo, placer de gratitud y respeto.

Desde las iglesias tenemos que tener en cuenta e incorporar urgentemente el eje de género y la defensa de derechos de las mujeres. Trabajar en la promoción de una teología que afirme la ciudadanía de las mujeres la cual debe iniciar en sus propios cuerpos y promover el rol de las mujeres como sujetas y merecedoras de la Gracia de Dios igual que los hombres.

Reconsiderar nuestra actitud ante quienes padecen el SIDA y restituirles su valor. Conscientes de que todos los seres humanos somos creados a imagen de Dios es imperativo pasar del rechazo a la aceptación y al apoyo incondicional hacia las personas afectadas por el SIDA. Abandonar la compasión estéril siendo promotores de la restitución de sus derechos como personas integrales.

Es necesario pasar de la comprensión del VIH como una retribución o castigo a verla como un problema humano al cual hay que dar respuestas concretas de solidaridad y de respeto a la dignidad humana.

Impulsar una eclesiología del cuidado. Una iglesia-comunidad sanadora y acogedora. Esta dimensión no solo debe plantearse hacia las personas que llegan a ella siendo portadores de VIH- SIDA sino también una comunidad que busca ser sanada ella misma del desamor, la incompreensión, la intolerancia y la compasión inútil hacia quienes son diferentes o sufren el flagelo del SIDA.

Las instituciones educativas seculares y las de educación teológica en particular están llamadas a revisar los modelos educativos hasta hoy implementados dando lugar a estrategias educativas y culturales fundados en los valores universales de la justicia, la libertad, la equidad, la solidaridad y la tolerancia, que garantiza el respeto universal de la dignidad de la persona humana. Los diseños curriculares de teología deben apuntar a un abordaje integral de la realidad de los seres humanos y la pandemia del VIH –Sida y el estigma. Esta tarea no debe ser preocupación del área pastoral únicamente sino de la disciplina teológica en su conjunto.

Es urgente en nuestros procesos educativos apostar a una cultura de cambio, cultura de vida, cultura para el desaprender las certezas y abrirnos a la novedad lo cual plantea una

lucha permanente contra la exclusión y los prejuicios porque estos son el terreno fértil para la violencia, los extremismos y la muerte de miles de seres humanos.

Es urgente mantener el diálogo con los medios de comunicación quienes a menudo se alejan de este rol de sensibilización, presión política y cambio social por efecto de la lucha de espacio y sensacionalismo del actual sistema económico. Es decir, los medios sociales de comunicación pueden tener una mayor influencia en el cambio de comportamientos de riesgo de la juventud, una labor de orientación a los padres para hablar responsablemente de la sexualidad con sus hijos e hijas. Los medios de comunicación junto con organizaciones de la sociedad civil como portadores de responsabilidades están llamados a unir esfuerzos para reducir el estigma fomentando la creación de un ambiente de tolerancia promoviendo la participación y el ejercicio de sus derechos de las personas portadoras de VIH y SIDA.

En Nicaragua, donde muchas de las preocupaciones y desafíos que he mencionado son asuntos de vida y supervivencia cotidiana, el testimonio de las iglesias en medio de una extrema injusticia por el impacto de la globalización ofrece un modelo de resistencia y esperanza, que nos inspira a continuar creyendo, luchando y viviendo.

El entramado de la sociedad junto con sus medios sociales de comunicación no debe subestimar el potencial real de las iglesias para contribuir a la transformación de las relaciones, a pesar de las dificultades que todavía enfrentamos. Con voluntad y esperanza renovada, todo es posible.

Notas

1. Oficina de estadísticas. Ministerio de Salud, 2010.
2. Osdol Judith. Género y Sida: Quebrar el silencio, restaurar la dignidad. CLAI, 2009.
3. Este proyecto ha sido respaldado por el programa VIH de la Asociación Mundial de Comunicación Cristiana. (WACC). Ha sido referido a 50 iglesias brindando capacitación a pastores y pastoras; jóvenes, mujeres sobre la magnitud de la pandemia y la urgencia de la prevención, enfatizando el rol de comunicadores que tienen los pastores y la necesidad de orientar a sus congregaciones sobre la devastadoras consecuencias del estigma sobre la vida de personas portadoras de VIH.

Msc. Blanca Cortés Robles. Decana de la Facultad Evangélica de Estudios Teológicos (FEET) del Centro Intereclesial de Estudios Teológicos y Sociales (CIEETS) y Pastora de la Asoc. De iglesias de Cristo de Nicaragua.